

2 DE DICIEMBRE DE 2016

DOCTOR ENRIQUE KRAUZE KLEINBORT, GALARDONADO CON LA MEDALLA ROSARIO CASTELLANOS.

Señor gobernador, señores y señores diputados.

Señor presidente del tribunal de justicia, señoras y señores. Amigos todos.

Mi acercamiento a Chiapas tuvo dos comienzos, la lectura de Rosario Castellanos y el movimiento zapatista, antes de aquel primero de enero de 1994 que en muchos sentidos cambio nuestra historia contemporánea y antes de recorrer la zona buscando entender las raíces del conflicto creí saber algo de Chiapas este lugar histórico del México es indido.

Es indido entre la belleza primigenia de sus paisajes y la dureza de sus condiciones sociales, es indido entre sus ideales de justicia del apóstol de los indios y la conquista perpetuada siglos tras siglo por la explotación y la servidumbre.

Es indido entre la indefensión de sus diversas comunidades indígenas y la arrogancia de sus castas ladinas o blancas, intocadas casi por el mestizaje que en algo atenuó el sufrimiento en otras partes de nuestro país.

Ese conocimiento primero, ese bautizo chiapaneco lo debo a Rosario Castellanos, siendo muy joven leí balum Kanam y ciudad real, lo que retuve principalmente fue el lenguaje salpicado de palabras que no comprendí de inmediato.

Aquellos no eran los giros habituales del lenguaje de los campesinos del centro del país, palabras como:

Baldío, en el sentido del trabajo gratuito al que los terratenientes obligaban los indígenas.

Atajadoras, de esas mujeres pobres cuyo miserable oficio consistía en interceptar a los indígenas que bajaban a los mercados para robarles las mercancías o voz.

Y dice Rosario Castellanos el español es privilegio nuestro y lo usamos hablando de usted a los superiores, de tu a los iguales, de voz a los indios, se lee en Balum Kanam.

Permanecieron estas palabras en mi memoria como propias de las sociedades indida que Rosario Castellanos retrato y junto con las palabras, frases que asumían universos de dolor como el del cuento modesta Gómez.

Su comadre ageda la alecciono desde el principio, para el indio se guardaba la carne podrida y con granos, la gran pesa de plomo que alteraba la balanza y el alarido de indignación en su mínima protesta.

Al releer ahora esos libros encuentro dimensiones que entonces no advertí, por ejemplo la temporalidad, a San Cristóbal de las Casas, Rosario Castellanos la describe así: cercada por un anillo de comunidades indígenas sordamente enemigas.

Ciudad real mantuvo con ellas una relación precedida por la injusticia, ese pasado a que se refería Castellanos ¡es pasado!, la escritora pudo atestiguar los hechos que narra en los años treinta, pero Chiapas a sus ojos era un lugar de un drama eterno, en que día, en que luna, en qué año sucede lo que aquí se cuenta preguntaba, Como los sueños, como las pesadillas, todo simultaneo, todo está presente, todo existe hoy.

En otro pasaje alude sin romanticismo, sin ecepticismo, a los indios peor que vencidos estupefactos y su alama tercamente apegada al terror.

La sutileza de la narración no está solo en la indignación moral, no hay nada simplista en la obra de rosario castellanos, lo que hay es la recreación literaria sensible, puntual, imaginativa, de un paisaje surcado de gradaciones.

El indio que no es solo eso, sino también chamula, tzeltal, de otra etnia, el ladino que puede ser un indio hispanizado que un mestizo y que pudo haber

comenzado sus días simplemente como indio, criollo descendiente de europeos, incapaz de ver como él ya es culturalmente un mestizo.

Pero se trata gradaciones que engendraran degradaciones porque todos explotan al débil, a la mujer, al que se encuentre en un escalón étnico social, cultural por del bajo del suyo.

Rosario Castellanos fue la propulsora de una literatura moderna sobre los indios, pero no fue una escritora indigenista, sus obras no postulan la existencia mítica o real de un paraíso indígena, tampoco defiende una tesis o una identidad.

Sus libros sobre Chiapas incluido el drama histórico *Oficio de tinieblas* o *Los convidados de agosto*, son el rescate perdurable del dolor que inflige en las identidades el nombre del color, por la piel, el idioma o la fe.

No son personajes colectivos o papeles abstractos los que pueblan sus páginas, son personas, indígenas postrados, pobres, heroicos, dignos, ladinos o gente decente con sus vidas aletargadas, resentidas, soberbias.

No hay papetismo en la narración sino una prosa objetiva donde asoma cada paso la heroica mirada de la autora.

La niña introvertida que protagoniza *Balum Kanam* crecía en la hacienda chiapaneca, estudiaba en Comitán y veía con ojos de azor aquel espectáculo de historia viva, pero padecía a su vez decisiones íntimas, dolores íntimos.

La muerte de su hermano luto para siempre el hogar paterno, la lleno de la culpa difusa abismal que suele tener los sobrevivientes de una tragedia colectiva, y la confronto con una primera y sorprendente variedad del machismo.

Por que tenía que ser él y no ella quien se muriera, pero ella se negaría a hacer una de esas mujeres de vida monótona que recobraría en sus novelas; Sometidas, decorosas, supersticiosas.

La ciudad de México fue su salida natural donde encontró amistades, conocimientos, creatividad, pero también nuevas decisiones amorosas,

existenciales. El refugio definitivo de Rosario Castellanos fue la literatura que ejerció con carácter y con lucidez.

Rosario Castellanos escribe crítofer Domínguez fue la primer escritora profesional de México, no solo escritora sino polígrafa, aquí escribió su memorable lamentación de dido, poema de amor escrito con cenizas apunta Fernando García Ramírez.

Aquí escribió sus cuentos, ensayos, obras de teatro, una obra que irregularidad reconocía la propia castellanos en un ejercicio de autocrítica que no solo la honro si no que la libero para ejercer con particular felicidad la crítica literaria genero que mas cuadraba con sus dones particulares.

La sagacidad, la vasta cultura, la independencia de criterio, esta fue su mejor faceta, apartada ya de las figuras canónicas de la literatura femenina como Gabriela Mistral, en obras como juicios sumarios y las mujer que sabe latín, Rosario Castellanos presagio una literatura feminista.

Pero como en el caso de los indígenas no como un alegato emocional, sin no como una narrativa clara y meditada que la vincula con sus pares las mujeres escritoras de las mejores tradiciones de occidente.

Con una de ellas en particular Simon Beiler tuvo una relación de lectora profunda especial, ahí encontró la intuición que estaba presente en su propia obra y quizás en su propia vida escribe Domínguez sobre Rosario.

Las formas en que las víctimas del poder se convierten en cómplices de su servidumbre, a mi deuda como lector se agrega el honor de recibir la medalla que lleva su nombre, lo cual me emociona además por un hecho afortunado.

Y es que, yo conocí a Rosario Castellano como maestra de una modesta academia de literatura y arte que dirigía mi entonces suegra la inolvidable maestra Carmen Díaz de turento doña Rosario frecuentaba su casa. Recuerdo su tex blanquísima, sus cejas delineadas, sus sobrios vestidos oscuros. Escucho con nitidez ahora cuando la evoco su voz joven y tersa.

Alumna de la escuela de filosofía y letras en MASCARONE contemporánea amiga de los escritores del grupo imperion, Rosario discurría con rigor filosófico y gracia literaria, era mordaz y muy divertida.

Me viene a la mente una frase suya muy frecuente “ fulano de tal no tiene pudor intelectual”, no recuerdo quien era ese fulano de tal pero la frase créanme es aplicable entonces y ahora a muchas personas.

Recuerdo muy bien la ovación que recibió en una sala de teatro, cuando un actor de pronto a la mitad de la obra descubrió a Rosario Castellanos en el público y detuvo la obra y dijo está con nosotros Rosario Castellanos y la sala de teatro se cayó en aplausos.

Sus artículos semanales en el Excélsior de Julio Scherer que esperábamos con entusiasmo, que reflejaba esa libertad que conquisto en sus últimos años.

Antes de partir como embajadora de México en Israel, donde encontró una muerte prematura dolorosa y absurda, al enterarse su gran amigo Jaime Sabines le escribió un recado, un poema llamado recado que decía:

Solo una tonta podía dedicar su vida a la soledad y el amor,

Solo una tonta podía morirse al tocar una lámpara,

Si lámpara encendida,

Desperdiciada lámpara del día, eras tú.

Retonta, remacha a la sabines.

Perplejo ante la decisión central de la vida de Rosario,

Esa deslumbrante inteligencia de Rosario Castellanos contrastada con su condición inerme,

Con su orfandad nunca resuelta con su desnudes estremecida,

Estoy citando a Sabines con su soledad, retonta rechayito, remadre de tu hijo y de ti misma le dice sabines con ternura y con furia.

Muchos años más tarde conocí a Gabriel ese amado y único hijo cuando trabajaba en la embajada de México, en Moscú de inmediato lo reconocí en él, heredo su elegancia, su pudor intelectual, su agudeza y su humor.

A veces paseo por el parquecillo que lleva su nombre a un costado del periférico, su monumento descuidado por la incuria o por el olvido se levanta justo en el sitio donde ocurrió la batalla del molino del rey hace 170 años, la batalla de México y Estados Unidos.

Pareciera que las decisiones mexicanas persiguiesen a Rosario Castellanos su obras revelan esas decisiones pero al hacerlo también las atenúa.

Su obra bálsamo de lucidez en la superficie rugosa de nuestras vidas; finalmente quiero dejar un mensaje a Chiapas, hoy he vuelto a este entrañable estado de México y creo que ahora es un lugar menos decindido.

La pluralidad de esta representación legislativa, la pluralidad encarnado en cada uno de ustedes es un presagio de la posible concordia que aguarda a Chiapas y que estoy seguro se está construyendo.

Con mi enorme agradecimiento al congreso por el reconocimiento recibido, hago votos por el futuro de Chiapas, un futro a la altura de su prodigiosa naturaleza, un futuro a la altura de su riquísima cultura.

Muchas gracias.

